

La guerra perdida del comandante



FUAD GONZALO
CHACÓN

No me alegro por la muerte de Hugo Chávez en absoluto, y hasta creo que llegaré a extrañar su característica chabacanería en medio de las acartonadas cumbres presidenciales que se ahogan con sopor entre un mar de protocolos, pero tampoco formaré parte de aquella odiosa hipocresía post mortem que lo quiere elevar a un pedestal como el gran líder de Latinoamérica. Entiendo el dolor de su pueblo y respeto el luto de los venezolanos que hoy se sienten huérfanos. Que escurran las lágrimas de pena que sean necesarias, que empiece la catarsis democrática tan necesaria para nuestros vecinos, pero que el efecto purificador de los funerales no se lleve consigo la verdad.

Que Chávez ha sido la figura política con mayor trascendencia internacional de nuestro continente en

los años recientes, es cierto, pero no consiguió tales calidades a punta de trabajo y ejemplo, todo lo contrario, se hizo a su fama por el talante guerrillero que su educación castrense le impartió, por sus particulares amistades y el sello mediático que todos sus actos, algunos realmente poco cuerdos, llevaban. No será recordado como uno de los grandes estadistas del siglo XXI porque no lo fue, sólo quedará de él la quijotesca sombra de un hombre que se escudó tras un anquilosado socialismo para llenar los bolsillos de los burócratas estatales, esos especímenes llenos de capitalismo hasta el tuétano.

Tampoco salgamos con que Colombia pierde un gran aliado, un mejor amigo y demás eufemismos absurdos que han inundado los medios en estos días. Comprendo que quieran ser decentes en estos tiempos tristes para nuestros hermanos más allá del Orinoco, pero con decir mentiras no los haremos sentir mejor. Desde los tiempos de Uribe, Chávez vino siendo un factor desestabilizante, aún recuerdo su disparatada arenga televisiva donde solicitó instalar tropas en nuestra frontera. Que nuestras relaciones hayan cambiado para

bien con Santos fue algo más por conveniencia que por convicción, pues en sus épocas de candidato presidencial tampoco se salvó de los dardos bolivarianos.

Su muerte no lo canoniza. Para mí seguirá siendo el hombre que de noche ocultaba a las Farc en Caracas mientras de día clamaba al aire por la paz de nuestro territorio, el mismo que tras cada rabieta nos amenazaba con sus aviones Sukhoi, el que ponía en apuros a Cúcuta cerrando la frontera porque sí y porque no, el que nos quería quitar la Guajira y los llanos alegando su propiedad. No seamos cínicos, Chávez no era el amigo de Colombia, a mí no me vengan con eso.

Esa es la guerra perdida del comandante, la única contienda que no pudo ganar, la de su propia humanidad, la carrera eterna contra la parca, la misma que todos eventualmente terminaremos perdiendo también.

Obiter Dictum: No entiendo cómo las empresas poderosas de este país sacan pecho con el orgullo alborotado en televisión nacional por donarle \$100 millones a la Teletón cuando eso es lo que entregan en cada capítulo de "¿Quién Quiere Ser Millonario?". La responsabilidad social no es el fuerte de algunos industriales.

El país se está rajando en cifras de embarazo juvenil



"La deuda social es inmoral, injusta e ilegítima".
Jorge Mario Bergoglio

Aumento de accidentes viales



RAMIRO ADOLFO
MUÑOZ

El último accidente en la vía nacional entre Neiva y Garzón, con el trágico balance del fallecimiento de la ingeniera Paola Andrea Mora y dos heridos, es una muestra de los altos riesgos a que están siendo sometidas las personas que transitan por este sector.

Casi a diario ocurren colisiones en los que están involucradas las tractomulas. La carretera en algunos tramos no cumple especificaciones técnicas viales para el tránsito de vehículos de gran tonelaje, por lo cual encontrarse con una máquina de estas es sufrir un permanente riesgo.

Existen curvas sin sobreancho y por esta razón las tractomulas invaden el carril contrario cuando están haciendo un giro; adicionalmente, si al tiempo un vehículo va en el sentido contrario en la curva, sin mayor visibilidad, bordeando la línea divisoria de los carriles y lleva una velocidad de más de 60 kilómetros por hora, lo más probable es que se estrelle con la tractomula. Lo peor ocurre cuando se encuentran dos tractomulas en una curva; ambas ocupan más espacio del adecuado para dos carriles y deben reducir al mínimo la marcha. Es necesario que las autoridades competentes tomen medidas rápidas en diferentes tópicos, por ejemplo la revisión geométrica del diseño de la vía para realizar los ajustes correspondientes, entre estos la construcción de los sobreanchos y de bermas; también se deben hacer podas alrededor de la vía para mejorar la visibilidad, revisar la señalización vial y aumentar los avisos de prevención.

Igualmente, se requiere mayor vigilancia vial debido al exceso de velocidad de las tractomulas; estos vehículos superan en algunos casos los 110 kilómetros por hora convirtiéndose en máquinas mortales. He visto cantidad de accidentes en las últimas semanas. Uno de ellos que me sorprendió fue en una curva cerca al mirador sobre la represa de Betania, entre Hobo y el cruce de La Plata, en el que a la tractomula se le desprendió el contenedor y alcanzó a caer encima a un pequeño vehículo en la parte delantera; afortunadamente, el conductor y un pasajero solo salieron heridos. Tengo el registro fotográfico del accidente si hay alguien interesado en conocer el detalle de esta colisión. Las empresas transportadoras también deben hacer su parte, de ellas también depende la disminución de los riesgos implementando sistemas de control más efectivos como evaluar el comportamiento de los conductores y su intensidad laboral, e igualmente garantizar que los vehículos se encuentren en excelentes condiciones. No olvidar que en este trayecto hay dos peajes que reciben cuantiosos recursos para inversión vial.

El reino de anarcos



MARCOS SILVA
MARTÍNEZ

Parece que los gobiernos y el régimen, no pudieran controlar la delincuencia de cuello blanco. Hay que ser conscientes que, generalmente son sus apoyos electorales y fuentes de ingresos económicos. La corrupción, cada día alcanza mayores proporciones. Se tornó inmanejable e incontrolable y en dramática amenaza social, con anuencia y por conveniencia de la llamada clase política. En Colombia es soporte del poder político y económico.

La corrupción sí es controlable. Pero el marco legal que rige la contratación pública, la facilita, permite y tolera. Transparencia por Colombia y la U. Externado, en consulta reciente a empresarios (contratistas), encontraron que el 62% tiene que pagar sobornos, para acceder a los negocios (contratos). El resultado, de similar encuesta, fue de 54% en 2.008 y 56% en 2.010. Otras investigaciones señalan, que el 94% de los empresarios (contratistas), tienen que pagar sobornos para acceder al negocio (el contrato). Otras investigaciones dicen que la corrupción en Colombia, se roba más de \$30 billones anuales. Con ese dinero se podrían construir: 10.000 kilómetros anuales de carreteras o 750.000 viviendas básicas, por año. En cuatro años se

saldaría el déficit que es de tres millones. Son dimensiones del desastre administrativo y moral nacional.

En las investigaciones, los que resulten condenados, son minorías, que no se encomendaron a San Sacarías. La impunidad en Colombia supera el 97%. La jungla jurídica sobre contratación, control y vigilancia, por la que se desliza las investigaciones, los juicios y condenas, garantizan los altos niveles de saqueo e impunidad.

Explica el tortuguismo investigativo sobre los delitos contra la salud pública, sobre la Dirección Nacional de Estupefacientes, la Dian, sobre las concesiones viales, sobre el despojo de tierras, el paramilitarismo, los falsos positivos, desplazamiento forzado y desapariciones, etc. Todo propio del reino de anarcos.

Los órganos de control y el gobierno, saben cuales son las causas y cual la solución. A través de sofismas, evitan decidir como corresponde y se requiere. Saben que la contratación pública, es el ponqué de los corruptos, funcionarios y particulares.

La corrupción, es producto de desgobierno, de inmoralidad, de irresponsabilidad política y social de los gobernantes, de la impunidad jurídica y social.

Por todo lo negativo que ocurre en Colombia, imputable a la clase política y a sus representantes en el gobierno, todo ciudadano de bien, en el 2.014, tiene la obligación moral de votar en blanco, por todos los candidatos. La resignación es el vil pretexto de los espíritus cobardes.